

Javier Fernández Aparicio

Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Correo electrónico: jferapi@mde.es

RECENSIÓN

La guerra: teoría para comprender los conflictos del siglo XXI

Editorial: El Viejo Topo, 2024, (567) páginas

ISBN 978-84-19778-95-6



Federico Aznar Fernández-Montesinos es un excelente militar, un gran analista de los entresijos históricos y actuales de la geopolítica y un pensador profundo en cuestiones como la violencia, el fenómeno de la guerra o la ética del combatiente. Federico es todo esto, sí, pero es mucho más, porque para los que le conocemos y tenemos la suerte de trabajar junto a él, el militar, el analista y el pensador se funden en la figura de un sabio divulgador, con el que es imposible aburrirse o no saber más que antes de charlar o escucharle.

Autor de una prolija obra en forma de monografías y decenas de artículos en el ejercicio de su labor en el Instituto Español de Estudios Estratégicos y también para otras prestigiosas cabeceras, nos ofrece en esta *La guerra: Teoría para comprender los conflictos del siglo XXI*, un compendio acabado de su pensamiento y erudición en torno a la guerra, no en cuanto a ofrecernos datos y nombres de batallas, generales o de años, sino en cuanto a su esencia intrínsecamente humana y las múltiples perspectivas que sobre la misma han existido desde que el mundo es mundo, fruto del cambio tecnológico, hacia una mayor letalidad, pero también de las implicaciones religiosas, sobre todo, morales y políticas con que el hombre ha querido explicarse el porqué de la destrucción y la guerra. «La gloria es fugaz, pero la oscuridad es eterna» es una de las máximas que se atribuyen a Napoleón referida al campo de batalla. Federico Aznar se ocupa en este monumental libro (seiscientas páginas), donde se apoya en decenas de fuentes y una profunda reflexión, no tanto de la gloria —si es que existe en la guerra— sino que nos ofrece una luz en su oscuridad.

El libro es un auténtico manual de uso y reflexión sobre la guerra en tanto actividad política, no cabe otra definición porque no nos hallamos ante un compendio de estrategias, tácticas o medios bélicos a lo largo de la historia, sino ante cómo el campo de batalla es el reflejo de una motivación política. Por ello, y como la misma guerra, el libro es atemporal, pues nos ofrece el análisis sobre ella mediante referencias de autores de diversas épocas, también de la nuestra, donde todo es más complejo, pero no se ha inventado casi nada: guerra híbrida, zona gris, desinformación, posverdad, manipulación del relato y tecnología. Esta última, aplicada al ámbito bélico, es la que verdaderamente ha sofisticado la guerra con sus avances, pero, a la hora de la verdad, un soldado y su fusil simbolizan la victoria o la derrota. Lo vemos, por ejemplo, en Ucrania.

La obra se inicia con una introducción, «Apología de la imperfección», que es necesario leer para conocer el cariz del resto de la narración. En ella, el autor justifica su planteamiento y aparece en su plenitud el militar humanista, que reivindica la imperfección como liberadora y más cercana a la verdad que las poses burocráticamente impecables, pero huecas de contenido intelectual real. Cual Edward Thorndike de la teoría sobre la guerra, para Federico Aznar el aprendizaje por ensayo y error define no solo aquella, sino también la manera de encarar científicamente cualquier materia, tal es precisamente la guerra. Más concreto, se observa al polemólogo que, como Gaston Bouthoul hizo ya hace décadas, ve la guerra como un fenómeno analizable, conformada como un camino más, terrible, pero no por ello menos cierta, de resolver las disputas y conflictos.

Los diez capítulos que conforman la obra no están ordenados siguiendo una estructura concreta, aunque avanza desde una senda cronológica, sino que se insertan en los diferentes temas que Federico Aznar nos va presentando en torno a la guerra. El primero es una reflexión sobre la filosofía de la guerra, desde su visión en la narrativa y mitología de la Grecia clásica hasta la conformación de la Polemología ya a fines del siglo XX, y todo ello para determinar una definición del fenómeno de la guerra por parte del autor. Definición sincera y clara: la guerra es una actividad social cuyos modos varían en el tiempo, pero cuyos límites son muy imprecisos, dentro de un enfrentamiento entre distintos poderes, que no suelen ser asimétricos, por otro lado.

Cómo se inicia y evoluciona un conflicto bélico también es objeto del análisis de Federico Aznar. Se remonta a la que es, sin duda alguna, la gran obra sobre la guerra, al menos en Occidente, *La guerra del Peloponeso* de Tucídides, quizá la primera historia y manual polemológico sobre una guerra, sentida en el siglo V a. C. como mundial. «La guerra convierte al hombre semejante al furor de las circunstancias» escribirá Tucídides, en una definición que se podría suscribir para cualquier tiempo. Kurt Vonnegut, en su *Matadero Cinco*, que evoca el brutal bombardeo aliado de Dresde durante la Segunda Guerra Mundial, al que el propio Vonnegut sobrevivió cuando fue prisionero de los alemanes, hará decir a un personaje algo muy parecido a Tucídides, pero actualizado: «de una masacre no se puede decir nada inteligente».

El autor también nos sumerge en el debate en torno a la humanidad o inhumanidad de la guerra, ¿cuál sería su límite?: ¿el número de víctimas?, ¿su indefensión?, ¿la justicia o injusticia de los argumentos para llevarla a cabo? y ¿se puede considerar guerra a otros fenómenos como el genocidio de población civil no combatiente? Mucho de ello también tiene que ver con cómo se representan los actos de la guerra ante la opinión pública y la capacidad de convencimiento del poder acerca de lo idóneo de la misma, no de cara al exterior, sino para sus propias sociedades. El uso del lenguaje, por ejemplo, no hablar de guerra y sí de conflicto, o los términos crisis y resiliencia suponen muestras de que el dominio del mensaje puede llevar al dominio de la veracidad del relato, que no de la realidad: «oculta los planes que tengas en mente», escribirá Sun Tzu en su celeberrimo *Arte de la guerra*.

El epígrafe tercero está dedicado a la visión de la guerra desde dos enfoques culturales bien distintos como son Occidente y Oriente, cada espacio con su propia intrahistoria y trayectoria histórica. Tampoco estamos ante dos definiciones monolíticas, sino que hay diferentes matices muy marcados por el transcurso del tiempo y los acontecimientos políticos. Al idealismo romántico y posterior realismo pragmático en Europa sobre el hecho de la guerra se contraponen cierta ambigüedad en su valoración por el islam, que vincula lo bélico con lo religioso en torno a la Yihad y sus diferentes percepciones, más las culturales orientales, en especial china y japonesa, donde la guerra acaba siendo un elemento perturbador de un orden celestial trasladado al orden social con el gobernante a la cabeza. Sun Tzu tiene su epígrafe propio, para Federico Aznar es un imprescindible por la utilidad de su pensamiento en múltiples materias, no solo el ámbito bélico.

Pero si la guerra es un único fenómeno de confrontación de poderes a lo largo de la historia, ¿qué tipología de la misma es detectable a lo largo del tiempo? Más allá de sus clasificaciones según causas, razones o tecnologías propias de cada época, Federico Aznar nos ofrece un compendio al apoyarse en los estudios de William Lind (1989) y sus cuatro generaciones de guerras —estaríamos en el último estadio, la globalización—, las tres olas de Alvin y Heidi Toffler (1993), así como en los trabajos del teniente coronel Andrés González Martín, gran especialista y, como el autor, analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

En definitiva, la tipología de la guerra está muy relacionada con su expansión a toda la sociedad desde una época pretérita donde el campo de batalla estaba reservado a una minoría especializada combatiente. Hoy, toda la sociedad es, al mismo tiempo, victimaria y víctima de la guerra, fenómeno cuyo inicio puede datarse durante las guerras revolucionarias de finales del siglo XVIII. Cuando se habla de la guerra total, como la que caracteriza a los dos conflictos mundiales del siglo XX, no hay que olvidar que, en los debates de La Convención francesa de 1793 sobre la guerra externa de las monarquías contra la joven república e interna entre esta y sus contrarios tradicionalistas de La Vendée, junto con el concepto de «nación en armas», surge el de «guerra total».

Como decimos, hoy estamos ante las guerras de cuarta generación y a ellas dedica Federico Aznar el quinto capítulo. Desde los años noventa del siglo pasado, las guerras no suelen ser nacionales, sino locales y populares, espoleadas por los tremendos avances tecnológicos y, en Occidente al menos, la irrupción de nuevos valores sociales que mediatizan el fenómeno bélico. Esta cierta confusión se ve acrecentada por la pluralidad de actores implicados, pues ya no son solo Estados, sino grupos armados transnacionales y no estatales que llevan la violencia de una forma tan sorprendente como aterradora a los corazones de nuestras sociedades, supuestamente concebidas como seguras e incluso de países que, de forma oficial, se declaran no combatientes.

El fenómeno del terrorismo es objeto de estudio del autor en el capítulo sexto, donde recuerda que su concepto surge durante el proceso revolucionario francés bajo la ascendencia de Robespierre, cuando su gran amigo Saint-Just ponga el terror en el orden del día de la Asamblea Nacional, aunque, más de doscientos años después, no existe una definición unánime y aceptada. En ocasiones el terrorismo se ha confundido con la guerra asimétrica e insurgente, por ejemplo, con algunas formas de lucha contra el invasor francés en España durante la guerra de la Independencia, las famosas guerrillas. Para concluir el epígrafe, se presentan los interesantes análisis y estudios de casos del yihadismo y el fenómeno del *lobo solitario* que tanto han golpeado en los últimos tiempos a las sociedades occidentales.

El capítulo séptimo nos introduce en la relación entre geopolítica y la guerra, algo complementario desde un punto de vista histórico, pero muy perceptible dentro de esta actualidad marcada por la globalización como clave de bóveda. Federico Aznar se detiene en poner de relieve algunos factores intrínsecos de la geopolítica actual, como es la percepción de desorden, común en procesos de transición y crisis y que suele degenerar en inseguridad, la participación de múltiples actores más allá de los estatales, la confusión entre violencia interna y externa y, sobre todo, la implicación

de toda la sociedad, querida o no, pero que ya no es ajena a los vaivenes geopolíticos, aunque parezca lo contrario. Una sociedad impregnada hoy cada vez más de una histeria belicista que con acierto apunta Edgar Morin en su obra *De guerra en guerra*.

Por otra parte, hablar de geopolítica contemporánea es explicar determinados conceptos asociados a ella. Eso es lo que hace Federico Aznar cuando expone el origen y significado de términos como *hard power*, *soft power*, *smart power*, la llamada zona gris y la guerra híbrida, que, aunque su definición se consolida en 2005, hay que recordar que debe gran parte de ella a la entonces innovadora obra *La guerra sin restricciones* de los coroneles chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui (1999), donde ya se resaltaba la importancia de la narrativa, la propaganda y las *fakes news*, factores que unidos suponen un problema grave de la credibilidad del mensaje en la dialéctica geopolítica global. El autor escoge la actual guerra de Ucrania como estudio de caso para cerrar el apartado.

El epígrafe octavo es el más voluminoso y está dedicado a la relación entre guerra y tecnología, que se acaba conformando en la clave de los conflictos desde el desarrollo del arco y la flecha o la caballería, en la antigüedad, hasta el arma nuclear y la cibernética actual. La tecnología aporta un gran valor disruptivo en la guerra y, a menudo, decanta la balanza de uno u otro lado e incluso, en la actualidad, las grandes potencias aspiran a vencer en un conflicto sin librarlo realmente, minimizando los riesgos a través de la diferencia tecnológica. Para el autor, el espacio exterior se ha convertido, con permiso del ciberespacio, en el nuevo marco de competencia tecnológica con fines bélicos, pues cualquier suceso tendrá enormes consecuencias económicas, sociales y de seguridad.

En penúltimo lugar, el capítulo noveno casi vuelve al principio de la obra: ¿es la guerra otra forma de alcanzar la paz? Aunque resulte una contradicción dialéctica, así es. Un camino dañino, si se quiere, pero con un teórico fin último que sería llegar a un punto de partida anterior a la guerra marcado por la paz. Con todo, se le atribuye a Benjamin Franklin el axioma de ser siempre preferible una mala paz a una buena guerra.

Federico Aznar analiza otras cuestiones en torno a las diversas consecuencias de una paz imperfecta y, según sea el cariz de esta desde la narrativa del perdedor, explicada en buena parte por la actitud prepotente del ganador. Es la imagen de injusticia de una paz obligada por parte de aquel. El ejemplo más claro lo podría conformar el deseo de revancha alemán tras la Primera Guerra Mundial en contra de los dictados de Versalles. Esta narrativa determina futuros conflictos. En *Momentos estelares de la humanidad*, Stefan Zweig dedica un capítulo a los fracasados intentos del presidente estadounidense Woodrow Wilson de que franceses y británicos atemperasen su odio a los alemanes en las negociaciones que darían lugar al Tratado de Versalles en 1919. Se concluye el epígrafe analizando las operaciones de paz, un fenómeno contemporáneo que también trae sus contradicciones e incluso graves consecuencias para ambos países: el que aporta tropas y el que las recibe como supuesta ayuda internacional. Se incluye un estudio de caso sobre los procesos de paz en Colombia.

Para finalizar, el capítulo décimo nos ofrece las conclusiones y reflexiones finales del autor sobre el fenómeno de la guerra como hecho político, sí, pero que posee factores

sociales y culturales indisolubles y sin los cuales no se entendería. Así, la guerra es una manera de dirimir, mediante la violencia, una pugna entre poderes:

«La guerra es ante todo un enfrentamiento de poderes, un choque en todas sus dimensiones. Y no es un acto ni ético, ni justo, ni económico, ni médico (puede definirse en tales términos como una epidemia de politraumatismos)... ni siquiera militar. Es un acto político, de gestión de poder, de modo que cualquier análisis que se realice sin tener en cuenta este hecho, esto es, referido sólo a uno de los planos, es incompleto y, por ello, falso y profundamente erróneo. La guerra es una función, un instrumento de la política».

El libro incluye un glosario de términos y una extensa bibliografía especialmente interesantes y enriquecedores. El glosario ofrece definiciones claras y concisas de los términos clave utilizados a lo largo del texto para facilitar la comprensión de conceptos, mientras la bibliografía es exhaustiva y demuestra la amplia documentación y referencias con que Federico Aznar profundiza en todos los temas abordados desde su habitual rigor y erudición. Hay que felicitarle por esta voluminosa e imprescindible obra.

Recensión recibida: 4 de junio de 2024.

Recensión aceptada: 21 de junio de 2024.
